

Globalización y regionalización: ¿Fracturas por la pandemia?

Globalization and regionalization: ¿Fractured by pandemic?

Alejandro Álvarez Béjar¹

Resumen

La pandemia de COVID19 trajo graves costos económicos, políticos, culturales y sociales que agravaron las desigualdades preexistentes, evidenciando la necesidad de acciones multilaterales, justo porque las fórmulas neoliberales exhibían su fracaso con las carencias de los sistemas de salud, las condiciones de vivienda, de los sistemas educativos, de las pensiones, la pérdida de empleos, ingresos y posibilidades de vida tras el “distanciamiento social”. Sumando la dinámica del cambio tecnológico, viviremos otras mutaciones: una eventual desglobalización relativa, asentando el vuelco del Atlántico al Pacífico, con China como potencia en ascenso. Y una regionalización global profunda, por dos vías: una, el énfasis en respuestas nacionales a la pandemia (lo que puede afectar la producción de alimentos, a industrias como la farmacéutica, la de materiales para el sector salud, pero también las telecomunicaciones, la energía y los servicios públicos); dos, por la eventual relocalización de cadenas de oferta global industrial en previsión de disrupciones mayores por la pandemia, por razones de seguridad nacional o por razones ambientales. La regionalización, comandada por las grandes empresas tecnológicas, no será plenamente global por operar éstas con diferentes estándares y regulaciones, regímenes de derechos sobre los datos, tensiones entre derechos individuales e incentivos a la innovación, discrepancias internacionales.

Palabras clave: globalización, regionalización, neoliberalismo, pandemia, COVID19.

Abstract

The COVID19 pandemic brought serious economic, political, cultural and social costs that aggravated pre-existing inequalities, evidencing the need for multilateral actions, precisely because neoliberal formulas exhibited their failure with the deficiencies of the health systems, housing conditions, educational systems,

¹ Dr. en Sociología por la UNAM. Maestro de Tiempo Completo en la Facultad de Economía de la UNAM.
Abejar@unam.mx

pensions, loss of jobs, income and life chances after “social distancing”. Adding up the dynamics of technological change, we will experience other mutations: an eventual relative deglobalization, settling the shift from the Atlantic to the Pacific, with China as a rising power. And a deep global regionalization, in two ways: one, the emphasis on national responses to the pandemic (which can affect food production, industries such as pharmaceuticals, materials for the health sector, but also telecommunications, energy and utilities); two, due to the eventual relocation of global industrial supply chains in anticipation of major disruptions due to the pandemic, for reasons of national security or for environmental reasons. Regionalization, led by large technology companies, will not be fully global because they operate with different standards and regulations, data rights regimes, tensions between individual rights and incentives for innovation, international discrepancies.

Key words: globalization, regionalization, neoliberalism, pandemic, COVID19

DOI: <https://doi.org/10.52906/ind.v1i2.16>

Introducción

Estamos en una situación de crisis sin precedente en la historia de la economía global, en la que confluyen varios elementos nuevos y otros ya muy reconocidos, que proponemos visitar primero, para pulsar la profundidad y el sentido de los cambios que han ocurrido tras la irrupción de la pandemia de COVID19 en el mundo, pues ahora junto con ella, seguirán marcando el futuro mediato (Alvarez, 2020^a).

Para caracterizar la etapa inmediata anterior a la irrupción de la pandemia en 2020, se puede destacar que desde principios del siglo XXI entramos en una *Gran Transición* marcada por cinco rasgos: una crisis civilizatoria evidenciada en el caos climático; la crisis medioambiental por una forma extrema de dominación neoliberal y neocolonial doblemente extractivista, de un lado, sobre recursos mineros y naturales, del otro, por una “minería de datos” con dominación privada y sobre plataformas tecnológicas, bases de datos y algoritmos que forman parte de la IV revolución industrial y empujan inversiones masivas en infraestructura (Khüen, 2018); otros rasgos son: la imposición de un estado de guerra permanente y multiforme (hay guerras comerciales, religiosas, étnicas, cyberguerras, guerras contra las drogas, etc.), prevalencia de una volatilidad financiera extrema (con 30 años de oleadas de deuda y crisis financieras en América Latina, en Africa Sub-Sahariana, en el Este de Asia, en Europa Central y del Este, pero también en EU y Europa) y la generalización del parasitismo financiero, montado sobre un régimen global de acumulación financiarizada (Alvarez, 2019a).

Pero para hablar de las dos grandes tendencias claves, recordemos que desde fines de la década de los ochenta del siglo XX, asistimos con especial intensidad a una vigorosa competencia capitalista a través de la



integración económica ampliada. A partir de entonces se identificaron con claridad dos tendencias que corrían paralelas y entre cruzadas: la globalización y la regionalización. En la primera sección, revisamos la última globalización y la regionalización basada en tres macro-regiones, en un contexto en que China abraza la globalización como proyecto y Estados Unidos se refugia en el regionalismo. En la segunda sección, recuperamos las líneas comunes en el TLCAN y en el nuevo T-MEC, para destacar en este último sus coincidencias con el Acuerdo Transpacífico (TPP), que abandonó Trump pero ha seguido su marcha. En la tercera sección, valoramos el despliegue de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación, la salud y la seguridad social, de cara a la pandemia de COVID19, justo para advertir sobre los graves problemas que están en juego cuando nos adentramos en una recesión internacional sincronizada que puede convertirse en gran depresión. En la última sección, mostramos la secuencia global que puede agravarse con el cambio climático y la tensiones que inducen a un desacople entre EU y China.

Esta última globalización tenía y sigue teniendo cinco dimensiones claves:

- 1) *La integración económico-financiera*, inducida mediante la fórmula neoliberal por excelencia: apertura, desregulación y privatización.
- 2) *La disputa tecnológica*, evidenciada por la tendencia al uso generalizado, aunque asimétrico de las tecnologías de la información y la comunicación.
- 3) *El deterioro de la hegemonía norteamericana global*, marcada por el paso de la unipolaridad militar de EU y el proceso global desigual de desmantelamiento de las instituciones del Estado de Bienestar, en tránsito al mundo económico y militar multipolar (con China, Rusia, India, como polos emergentes) y los intentos de recomposición económica re-definiendo el peso del gasto social (proceso evidente en las experiencias del *progresismo* en América Latina).
- 4) *La dimensión ideológico-cultural*, hegemonizada por el individualismo posesivo y el hiperconsumismo, que alcanzó su cenit al momento de la disolución de la Unión Soviética (diciembre de 1991), misma que fue exhibida como prueba palpable de la supremacía de los mercados; para luego sufrir su propia crisis de credibilidad con la Gran Crisis Global de 2008-09, que derribó varios de sus mitos fundacionales.
- 5) *El práctico abandono del multilateralismo en los asuntos internacionales*, que ha puesto en cuestión a la OMC, a la OMS, al Acuerdo de París sobre cambio climático, a la ONU, dejando el grave asunto del cambio climático como asunto nacional.

La regionalización, base de sustento de dicha globalización, estaba fundada en la construcción de tres macro-regiones multinacionales, cada una alrededor de economías con gran poder de atracción gravitacional sobre su región (EU, Alemania, Japón primero y China después), por el peso de su producción, capacidad exportadora y radio de acción de sus agentes económicos (las empresas trasnacionales), el carácter de sus



sectores líderes, el peso de su poder financiero y militar, así como la influencia cultural. Las tres grandes regiones son: América del Norte, la Unión Europea y Asia-Pacífico.

Como regla, para encadenar el compromiso de la integración de estados periféricos y semi-periféricos de dichas regiones, se implantaron sistemas de condicionalidad macro-económica cruzada dividiendo tareas entre el FMI y el Banco Mundial, para supervisar la ejecución de paquetes sucesivos de reformas estructurales en las economías periféricas y semi-periféricas. El ofrecimiento: incorporarse a un modelo de economías orientadas a exportar, desarrollando especializaciones para aprovechar ventajas comparativas en recursos naturales, población y niveles salariales.

Tras la Gran Crisis Financiera de 2008-09, se muestran varios proyectos de relanzar la regionalización respectiva, mediante avances en las estructura de la regionalización y los proyectos aglutinantes: la Unión Europea, tras la crisis de su deuda soberana en 2011-12 busca redefinir su estructura institucional; en América del Norte, sometiendo a revisión total la aplicación del TLCAN a iniciativa de Donald Trump (2018-19) y firmar el TMEC en 2019-20 para decantar el funcionamiento como región; en Asia-Pacífico, mediante la explicitación de un Acuerdo Comprehensivo de Integración Regional (RECP por sus siglas en inglés), que va cobrando peso con la definición del proyecto de la Ruta de la Seda.

Como otro elemento crucial de esta etapa, aparece la expresión de la lucha competitiva entre las economías desarrolladas, buscando frenar esos avances regionales: así, después de largas negociaciones, GB regresa al planteamiento duro de un BREXIT sin acuerdo previo que lastime a la Unión Europea y siente las bases de un gran acuerdo EU-GB. En el caso de América del Norte, la llegada de Donald Trump modificó el panorama de integración regional por varios eventos claves: en 2016, la cancelación del TISA (Acuerdo de Comercio en Servicios) en Suiza; en 2017, el abandono del TPP por EU, la renegociación formal del TLCAN en medio de sanciones arancelarias contra Canadá y México (entre 2018-19), los intentos por anular los proyectos de integración sub-regional (UNASUR, ALBA-TCP, CELAC, 2018-19) más el despliegue de la guerra comercial EU-China (agudizada en 2019-20) con la amenaza de desacople profundo entre ambas economías. Paradójicamente, China surge defendiendo la globalización y EU con una intensificada práctica regionalista mediante el T-MEC y una amenazante retórica nacionalista y proteccionista.

Enfoquemos ahora la atención en el TLCAN: ¿qué era y qué buscaba el TLCAN? En muchos sentidos, era una recodificación a favor del gran capital financiarizado, de las reglas económicas, productivas, comerciales, financieras, institucionales y de seguridad entre EU, Canadá y México, para competir sobre todo dentro pero también fuera del mercado de la región, en contra de Europa (Alemania) y de Asia, (Japón primero y después China). Adicionalmente, era un proyecto para profundizar, mediante la regionalización pactada entre socios con gran intensidad en sus relaciones comerciales, la implantación de nuevas reglas en organismos multilaterales, como lo fue primero el GATT y después la OMC.



El impulso del T-MEC por el Gobierno de Trump formalmente buscaba atacar los fuertes desbalances comerciales con México y Canadá, tener mayor homogeneidad regulatoria, asegurar que fueran no sólo mercados más abiertos sino más *equitativos* para EU, reforzando las reglas de origen a su favor en autos, asegurar el cumplimiento de las medidas anti-dumping, ampliar derechos y salvaguardas compensatorias. EU quería profundizar la apertura en todos los servicios (educación y salud, pero sobre todo telecomunicaciones, energía, servicios financieros, comercio digital de bienes y servicios, libertad total en flujos de datos transfronterizos). Igualmente, endurecer el cumplimiento a las Reglas de Propiedad Intelectual, endurecer las reglas sobre Empresas Estatales (dejando al Gobierno con minoría accionaria), las regulaciones laborales, aclarar el panorama de las compras gubernamentales (incluyendo servicios de gobiernos estatales y locales), y despejar el terreno para las controversias inversionistas-estado (Alvarez, 2019b). Todos esos criterios estaban desplegados ya en el TPP, de modo que la administración de Joe Biden probablemente regresará a estos acuerdos para generalizar sus criterios globalmente.

La pandemia, por definición, es problema de carácter global y la del COVID19 es típico producto de un modelo económico de interacciones mundiales de gran intensidad y riesgos sin precedentes por el abuso sobre el uso de recursos naturales y las largas austeridades presupuestales impuestas en salud, educación y redes de seguridad social, para dismantelar el Estado de Bienestar en el mundo (Álvarez, 2018). Bueno, pues en 2019 y con enorme fuerza en 2020, las TIC reforzaron el proceso de privatización completa y a largo plazo en la salud y la educación y en los servicios públicos en general.

Primero, digamos que la digitalización del sector educativo está provocando y ahondará una gran disrupción ideológica, pedagógica, ocupacional y tecnológica, profundizando las desigualdades económico-sociales, reforzando la tendencia al control centralizado de las orientaciones pedagógicas básicas.

En el sector de la salud, se juegan diversas estrategias de las grandes trasnacionales tecnológicas, apostando a aumentar las ganancias vía prestación regional de servicios: SAMSUNG desarrolla aplicaciones para el sector salud, AMAZON al desarrollo de herramientas analíticas de datos para profesionales, pacientes y hospitales (The Guardian, 2019); ALPHABET apuesta al desarrollo de un catálogo de enfermedades, con la tarifa correspondiente a los tratamientos médicos (y ya comenzó a operar cadenas de productos y bienes médicos); MICROSOFT busca acercar los profesionales de la salud con SURFACE; el “Dr.Google” atiende ya las preguntas de más del 70% de los 30 millones de usuarios de Internet en Argentina (Moreno, 2019); en México, con la pandemia de COVID19, se han empezado a ensayar algunas de esas plataformas también en el sector salud.

Esta pandemia de COVID19, agravó una caída de corto plazo y una tendencia de largo plazo a la desaceleración económica (que algunos llaman “tendencia secular al estancamiento” y otros hemos llamado “crisis civilizatoria”), ambas ya presentes antes de la pandemia y con repercusiones sociales y políticas que animan poderosos movimientos sociales tanto en las economías avanzadas: Francia en 2019, EU en 2020,⁵



(Alvarez, 2020), como en las emergentes y las pequeñas (México en 2018, Brasil, Chile y Honduras en 2019, Bolivia, Chile de nuevo en 2020, Colombia en 2021), protestas que tenderán a multiplicarse. También, aumentó notablemente la incertidumbre, debido a la dificultad de proyectar escenarios confiables.

Por la parálisis económica resultado de la política de distanciamiento social para frenar la expansión de la pandemia, las tendencias dominantes han sido: la caída del PIB global (14.9% en 2020 y se proyecta un -3.5% para 2021), la caída del empleo (se han estimado pérdidas globales de más de 300 millones de puestos), la caída del comercio global (-12% anualizado en 2020), la disminución del precio de las materias primas (notable en la caída de -41% en el petróleo), la disminución del valor de las divisas (como el peso mexicano, aunque no esté exento el mismo dólar), el aumento del endeudamiento público y privado, el aumento del desorden cambiario y la inestabilidad financiera. La profundidad, alcance e implicaciones de largo plazo de la pandemia, son asunto crucial. Por eso, las preguntas claves son: ¿cuánto y hasta cuándo caerá la actividad económica? (IMF, WEO, 2020). ¿Quién y cómo saldrá más rápido de la pandemia?

Es clave reconocer que, por una vía y con una velocidad inéditas, ya estamos de lleno en una recesión internacional sincronizada, con expresiones nacionales asimétricas, (según el reporte WEO del FMI, en 2020 de -8% en EU, de -10.2% en UE, Inglaterra -10.2%, Japón -5%, Brasil -9%, México -10.5%, Canadá -8%, Italia, Francia y España -12.5%), y por la pandemia se perfila una recuperación global lenta, difícil, asincrónica, con potenciales reestructuraciones de la división internacional del trabajo, para enfrentar posibles disrupciones mayores (IMF, WEO, 2020). Y también es clave decir que esa recesión internacional sincronizada encierra el grave peligro de convertirse en una década de “Gran Depresión”, por el alto nivel de endeudamiento global, las limitaciones fiscales, los riesgos de deflación, la degradación monetaria y los impactos de la disrupción digital de la economía global (Roubini, 2020).

Algunas claves globales

Repasemos algunos de los problemas claves: el cambio climático no cesa de enviarnos señales de peligro, como los cuatro eventos recientes notables por su intensidad y su novedad: el calentamiento global (con marzo, abril, mayo, junio y julio de 2020 como los meses más calientes en muchísimos años); los incendios devastadores en Colorado y California (en ésta 1.2 millones de acres se quemaron en 1 mes, con miles de casas y negocios destruidos, con decenas de miles evacuados, anunciando la probable entrada a una larga etapa de “mega-sequía” desde California hasta todo el noroeste de México); está el impacto de dos huracanes “gemelos” pegando sobre la costa del Golfo en sólo 48 horas, con 400 mil evacuados en la Louisiana; 35% de las cosechas de maíz de Iowa destruidas y miles de viviendas dañadas en Illinois por sorprendivos vientos huracanados (Sanders, 2020). Y para contabilidad nuestra y de Centroamérica, las lluvias torrenciales tras



el huracán ETA dejando decenas de miles de damnificados en Tabasco, y Chiapas por las inundaciones, así como graves daños en Panamá, Nicaragua, Honduras y Guatemala.

Afinando los temas claves, destaquemos que la economía global tiene hoy dos motores fundamentales desajustados, Estados Unidos y China, con una gran intensidad de sus relaciones comerciales, productivas, financieras, tecnológicas, culturales, pero está en curso y hay indicios de que puede agravarse el “desacople estratégico” programado por el Gobierno de EU bajo Trump alegando razones de seguridad nacional, pero también por efectos de la pandemia sobre su recuperación económica, lo que permite prever la profundización de dos grandes tendencias: que su sector privado de alta tecnología (las GAFAM) se integre cada vez más formalmente en el complejo militar-industrial. Y que, tras la llegada de Joe Biden, se maticen las formas del proteccionismo, el nacionalismo, la xenofobia y las restricciones al movimiento de bienes, trabajadores, tecnologías de datos e informática (Roubini, 2020), pues financieramente la evidencia es que ha aumentado la interacción entre ambas. Pero si alguien piensa que el desacople EU-China es remoto por caro, recordemos que Japón apartó 243 mm y en su más reciente paquete de rescate por 108 millones de millones de yenes, para ayudar a sus empresas a salirse de China (Schwab-Malleret, 2020).

Por eso, destaquemos que además de los dos grandes motores, la economía global tiene también cinco focos de tensiones mayores: el de EU-China, el Brexit confrontando GB y la UE, el de la OPEP vs AIE, el de los acreedores y deudores por exceso de endeudamiento público y privado (con China y las IFI en ruta paralela frente a las economías emergentes y en vías de desarrollo), el descontento social acumulado y por acumular que ya hemos referido, tanto en economías desarrolladas como en desarrollo.

Está claro que la humanidad está hoy lejos de conseguir la “inmunidad de rebaño”, pero cada día se evidencia que la recuperación económica depende de tres factores claves: en primera instancia, del control de contagios por coronavirus y de la disminución del número de muertos como respuesta adecuada de la población al “distanciamiento social”. En seguida, depende de la disponibilidad de la vacuna que permita reducir el impacto del confinamiento y los riesgos de crisis sanitaria. En tercer lugar, depende de la disponibilidad de una capacidad estatal adecuada, con proyectos de inversión pública estratégicos, que despeje el camino a una transición cuidadosa para la salud y bienestar del hombre, del medio ambiente, de los bienes públicos. Estos tres son requisitos de corto, mediano y largo plazo, difíciles de concretar nacionalmente y más de generalizar para todo el mundo.

De los dos motores de la economía global, en esta delicada coyuntura Estados Unidos está en desventaja relativa al menos por cuatro razones: una, el pésimo manejo de la pandemia hecho por la administración de Trump, que llevó a EU a ocupar el primer lugar mundial en contagios (cerca de 10 millones y más de 170 mil muertos). Dos, que el distanciamiento social arrojó 44.7 millones de desempleados a 10 semanas del inicio de la cuarentena (y de esos empleos perdidos se estima que 42% no se recuperarán después de la



pandemia). Peor: hasta 1.5 millones de empleos se han perdido en el sector público de EU. Hoy son larguísimas las colas de solicitantes de comida gratuita y se estima que hasta 23 millones de inquilinos pueden perder sus viviendas por ejecuciones hipotecarias y 15 millones más por falta de pago de rentas. Tres, porque no se dieron a los Gobiernos estatales y locales las mismas facilidades de crédito que a los corporativos. Cuatro, todo esto significa que se mantendrá subutilizado capital, capacidad instalada y fuerza de trabajo, lo que hará la recuperación más lenta y difícil (Alvarez, 2020).

Uno de esos motores ha alimentado poderosos movimientos sociales entre los que destaca precisamente el de EU, una auténtica rebelión social, escondida por la gran prensa global en su amplitud y trascendencia. La protesta actual se ha expresado como rebelión electoral, pero era una protesta callejera multirracial, multigeneracional, multidiversa, multclasista, pero además ubicua, pues alcanzó a cubrir más de 150 ciudades importantes y más de 4 mil pequeñas localidades de EU; también ha dado pie a experiencias de “condados y territorios autónomos” como en la ciudad de Seattle. En estos meses de movilizaciones imparables, se estima que han participado entre 15 y 26 millones de jóvenes luchadores sociales (pues se calcula el 70% tiene entre 18 y 25 años de edad), toda una nueva generación crecida políticamente bajo un sistema económico excluyente, racista, represivo y asfixiante pero formalmente democrático y con un presidente ultraderechista que intentaba reelegirse, con fraude o por la fuerza.

Finalmente, digamos que los expertos hablan de un proceso de desglobalización en curso, pero en rigor, estamos de regreso a la regionalización de la economía mundial que fue marcada ya con tres grandes regiones dominantes (la Unión Monetaria Europea, América del Norte con el T-MEC y la región de Asia-Pacífico).

Para el conjunto de la economía mundial, lo notable y de mayores consecuencias globales, es que se asienta definitivamente el desplazamiento del eje económico mundial de la Cuenca del Atlántico al del Pacífico. China se levanta como potencia mundial y EU hará todo para frenarla, incluyendo la guerra que es plausible, aunque no sea probable. Pero el otro problema clave es que sólo tendremos beneficios públicos de las TIC si los datos son reconocidos como un bien público y apostamos por un sistema de innovación públicamente regulado (Mazzucato & Torreele, 2020). Y es tremenda la presión a seguir con las claves fundamentales del neoliberalismo: abrir, privatizar y desregular, ahora montándose sobre la emergencia sanitaria del COVID19. Sobre este segundo problema clave, digamos que la “desconexión” actual entre la gobernanza de bienes intangibles (como lo expresan los Derechos de Propiedad Intelectual) y la Protección de Datos, acentúa las divisiones geopolíticas entre Estados Unidos, China y la Unión Europea, cabezas de las tres grandes regiones, cada una con diferentes estándares y regulaciones, regímenes de derechos sobre los datos, políticas de competencia diferentes, tensiones entre derechos individuales e incentivos a la innovación, en lugar de



moverse a lo más lógico: una especie de Bretton Woods Digital, como proponen algunos (Medhora & Owen, 2020).

La regionalización ahora está promovida en beneficio de los gigantes tecnológicos, pero tiene el problema de que las tres macro-regiones tecnológicamente no se hablan entre sí, de modo que ninguna de ellas puede ser realmente global, mientras que el resto del mundo sólo tiene dos opciones: plegarse a una de las regiones o hacer un conjunto híbrido de reglas que al final serán más caras para todos.



Bibliografía, Hemerografía, fuentes electrónicas

- Alvarez Béjar, A. (2020^a). Pandemia y crisis mundial. Texto para videoconferencia del CACEPS, FE-UNAM, 26 de agosto. Primera versión de algunas de las ideas aquí planteadas.
- Alvarez Béjar, A. (2018). Cómo el neoliberalismo enjauló a México (El contexto de los siglos XX y XXI y la alternativa de un ecosocialismo democrático). UNAM-Facultad de Economía, México.
- Alvarez Béjar, A. (2019a). La gran transición del capitalismo contemporáneo y las vulnerabilidades actuales de América Latina y México. Ponencia al III Encuentro SEPLA-México, UAM-A, 6-8 de noviembre de 2019.
- Alvarez Béjar, A. (2019b). Reflexiones en torno al T-MEC y el retorno de la incertidumbre global. Ponencia del VI Encuentro de la Red de Estudios de América del Norte, UAM-X, septiembre de 2019.
- Alvarez Béjar, A. (2020b). La Rebelión de 2020 en EU. Un recuento desde México. *Revista del Sindicato de Telefonistas*, núm.2, en prensa, México.
- International Monetary Fund. (June, 2020). World Economic Outlook Update. WEOENG202006pdf. USA.
- Khüen, L. (2018). Platform capitalism. Canada.
- Mazzucato, M. y Torreele, E. (April, 27, 2020). How to develop a COVID 19 Vaccine for All, en Project Syndicate.
- Medhora Rohinton, P. y Owen Taylor. A Post COVID19 Digital Bretton Woods. *ibidem*, pp.3-4
- Moreno, A. (19/07/2019). Politizar las TIC, las líneas del futuro en salud están mapeadas. ALAInet, América Latina en Movimiento.
- Roubini, N. (April 28, 2020). Ten ominous and risky trends announce a Greater Depression, in Project Syndicate, USA.
- Sanders, B. (25/08/2020). More droughts, more famine, more floods, more ocean acidification, more extreme weather disturbances, more disease, and more human suffering, en info@berniesanders.com.
- Schwab, K. and Malleret, T. (2020). COVID19. The great reset forum publishing. Pdf. Global Social Forum.
- The Guardian. <https://www.theguardian.com/society/2019/jul/10/nhs-teams-up-with-amazon-to-bring-alexa-to-patients/>

Cómo citar este artículo: Álvarez Béjar, A. Globalización y regionalización: ¿Fracturas por la pandemia?. *Indiciales*, 1(2). <https://doi.org/10.52906/ind.v1i2.16>

